

1874 - 1938

Cuando la proximidad de las tropas carlistas, obligó a los defensores de Cuenca, en julio de 1874, cerrar las puertas de la ciudad y a redoblar las guardias en la muralla, la precaución era ciertamente inútil; el enemigo ya estaba dentro y ocupaba posiciones ventajosas.

Claro es que estas avanzadas que ahora diríamos la quinta columna no se mostraban con boinas, correaes, armas y empaque fiero, mas no por eso menos peligrosos que aquellos que venían en plan de guerra y habían de ejecutar las órdenes de los trabucaires y seguir las sugerencias del enemigo oculto dentro de la ciudad, alegre y confiada.

Hoy como ayer y al socaire de una patente de antifascismo discutible o de un carnet de reciente fecha conviven entre nosotros, gozan de situación privilegiada sobre nosotros y están en el secreto de cosas ignoradas por nosotros, todas las soleras del carlismo antañoso y de la candeia igniciana y borbónica de nuestros días.

¿Dónde están? Acaso en todas partes, pero nadie da con ellos! la confusión los ampara; mas si llegara la hora de la Verdad como en Santander, en Castellón y otras plazas, veríamos salir de los escondrijos y madrigueras toda la fauna cavernícola, que abrigamos incautamente en nuestro pecho, como la sierpe mortecina de la fábula, dispuesta a clavarnos sus dientes venenosos.

La imprudencia de 1874, no nos ha servido de lección, ni de escarmiento. Los enemigos siguen su invariable táctica «si ganan los otros seremos hermanos, si triunfan los nuestros seremos los amos». Por nuestra parte no hemos conocido sino los dos extremos igualmente nocivos; de un lado el arrebatado ciego, irreflexivo; del otro la generosidad ilimitada, rayana en la estupidez; entre ambos términos se encuentra el punto que conviene a la «salud pública en los días» que corren.

Los invasores aliados de los facciosos, maestros en el disimulo y el espionaje, no desaprovechan ninguna circunstancia favorable para obtener informes, sembrar la confusión y promover conflictos. ¿Quiénes pueden rendirte tales servicios? ¿Dónde están? ¿Quién los prote-

ge y avala?.. A mi memoria viene aquel personaje de una novela de Emilio Zola; aquel secretario del cardenal Bocanera que presiente el peligro que amenaza a su protector, y se oculta en su propio palacio, que no tarda en enlutar la tragedia.

No puede personificar a los cautelosos criminales, pero sabe que están entre los que bullen, entran y salen en la cámara de su eminencia; amo entre los criados más solícitos, quizás entre los más íntimos de la casa, están «ellos» escuchando detrás de las tapicerías y las puertas, espiando las visitas y llevando la cuenta de sus pasos.

«Ellos» están en todos los sitios, sus manos invisibles lo tocan todo, sus oídos todo lo captan, sus avisos llegan sin entorpecimiento a su destino. ¿Pero que forma tiene y dónde ocultarán el instrumento que el rencor pone al servicio de la traición, y para causar mayores quebrantos a la República? ¿Cuál será el P. Paparelli de tanta que organice la posible sorpresa?

En 1874 durante el día todo parecía correcto y claro; al anochecer las cosas no sucedían del mismo modo y a espaldas de los entinelas de las cuevas de S. Juan y de Barreda cuando cesaban los disparos de los sitiadores, daba principio el paqueo hasta que una mano alevé abrió al enemigo un postiguito de la calle de los Tintes.

Juan GIMENEZ DE AGUILAR

Copias de la semana

Lamentaciones

Hay veces que el coplero no tiene gana de pergeñar las coplas de la semana, y a pesar de los toques que dó a la lira la Musa está de malas y no me inspira.

Cuando en el pobre mundo, de parte a parte, contemplamos que sólo reina el dios Marte, ¿de qué podré yo hablarles a mis lectores, si unos temas son malos y otros son peores...?

Se han cumplido dos años que en nuestra tierra la sangre corre a causa de cruenta guerra... Y en pensar sólo esto me falta calma, y exceso de amarguras destila mi alma.

Canto, y hay quien celebra mi pobre rima, quizás sin darse cuenta de la gran sima que hay entre lo que en coplas frívolas cuento y las penas que embargan mi pensamiento.

Canto, si canto y lloro con gran dolor, cual lloraba el galero de Campoamor, porque miro a los judas tras el dinero dándole a España hieles en el Calvario.

ANTINOMIA

La semana internacional

Mussolini y la guerra española

Todos los esfuerzos del dictador italiano van encaminados a buscar una retirada airosa del avispero en que se ha metido con su descarada intervención en España. Son cuantiosas las pérdidas en hombres y dinero, y hasta la fecha, escasas las ganancias. Sólo en la ofensiva del frente aragones le ha costado al ejército italiano más de 10.000 hombres.

Estas pérdidas ocasionaron un gran disgusto en Italia. Esto, unido a la enemiga contra los invasores que se va exteriorizando de día en día más descaradamente en la parte de España dominada por los facciosos, es motivo más que suficiente para que Mussolini apremie a Inglaterra a poner en vigor el acuerdo italo-inglés, sabiendo que la condición previa es la retirada de los invasores de España. La contrariedad que esta situación ocasiona a Mussolini se manifiesta en los ataques violentos de su prensa contra el gobierno inglés.

La aviación soviética

El aviador soviético Gramov escribió:

«En el caso de una guerra en estos días tendrían una importancia enorme los vuelos a gran distancia sin escala. Los pilotos y los aparatos, capaces de volar a largas distancias muy rápidamente, gozarían de

privilegio de poder realizar ataques imprevistos.

En la Unión Soviética, la aviación sigue su marcha ascendente y se moderniza continuamente. Nuestra técnica moderna de aviación dispone en la actualidad de aparatos que pueden cubrir el doble de la distancia Moscú-San Jacinto, en el mismo tiempo que nosotros invirtimos en efectuar este raid. Nuestros aparatos modernos y nuestros últimos motores permiten también la realización del vuelo sin escala en torno a la tierra siguiendo el itinerario de Willy Post. La técnica de nuestra aviación se mejora, no por días, sino por horas. Existen entusiastas que sueñan con utilizar esta técnica para realizar un raid sin escala sobre los dos Polos. Estos proyectos han sido ya reflejados por la prensa, y el día de hoy adquiere ya formas de realidad tangible lo que ayer aún nos parecía un sueño fantástico. En un porvenir inmediato quedará demostrada la realidad de mis aseveraciones. Estamos decididos a conquistar para nuestra patria, muchos nuevos records de aviación y particularmente records de distancia sin escala» —

Las pérdidas italianas

Un comunicado oficial publicado en Roma da a conocer las siguientes pérdidas de aviadores italianos en España:

Muertos: 25 oficiales pilotos, un oficial observador, un oficial médico de aviación, un oficial especialista, 27 suboficiales pilotos, 53 suboficiales y dos soldados.

Prisioneros: 14 oficiales pilotos y cinco suboficiales pilotos y dos soldados especialistas.

Desaparecidos: cuatro oficiales pilotos y cinco suboficiales pilotos.

Estos datos se refieren hasta el día 11 de junio último.

Que se enteren los católicos

Con motivo de una recepción a un grupo de religiosas, el Papa ha pronunciado una alocución, en la que ha condenado el «nacionalismo exagerado», diciendo: «Ese nacionalismo exagerado impide la salvación de los hombres y es contrario no sólo a la ley de Dios, sino también al Credo. El contraste entre el nacionalismo y el catolicismo es evidente. El espíritu de ese nacionalismo exagerado es contrario a la fe.» Después refiriéndose a la política racial de los países fascistas, dijo: «Nos han traído algo muy grave. No es sólo una idea errónea. Es todo el espíritu en que se basa esa doctrina el que es contrario a la fe de Cristo».

Tarde se enterará el infalible de todo eso. Pero no es que el fascismo sea contrario a la fe de Cristo lo que preocupa al Vaticano.

Esto ya hace tiempo que lo está viendo y viviendo en Roma. No; no es eso. Hay que saber leer entre líneas lo que al Santo Padre le inquietan en estos momentos es que ve en el aire... ¡la bolsa, hermanos, la bolsa...! —Lo otro, lo de la fe de Cristo, hace tiempo que está demostrando el Papa que le importa un bledo.

Luchamos y lucharemos por una España republicana que sea la antorcha de la democracia mundial

Se viene observando hace algún tiempo cierto malestar en la España sojuzgada por Franco y comparsa, acontecimiento que se ha hecho esperar más de lo que era nuestra cuenta y todavía adquirirá más resonancia cuanto más se prolongue esta contienda.

La guerra entablada en España, es excepcional y jamás registrada en la historia de ningún país.

Pasemos porque los fascistas españoles se alzarán en armas contra nuestro Gobierno legítimamente dado por la mayoría del pueblo pero lo más noble en ellos hubiera sido afrontar toda su responsabilidad frente al poder constituido y entonces aunque hubieran sido antes vencidos, no recaería contra ellos el crimen de ver una parte de nuestra patria pisoteada y ultrajada por los bandidos extranjeros, que a cambio de la ayuda que les prestan, se llevan nuestros productos del subsuelo y riqueza de nuestros campos.

Por eso, hay que tener por descontado que la descomposición del Ejército faccioso viene a pasos agigantados por que hay que partir de la base que en el terreno que ellos han robado, hay militares españoles que ya despiertan, o mejor dicho, dándose cuenta que a quien le están haciendo el caldo gordo es a Alemania e Italia y demasiado han compren-

dido que si el fascio triunfara—ya imposible—de paso por tierras de España, ellos pasarían al olvido y de aquí que la mayoría, por no decir todos, están en contra de la invasión.

Si a la oficialidad del ejército sublevado se le hubiera dicho las condiciones que los invasores exigen por su ayuda, de ninguna manera hubieran aceptado nunca su intervención; lo que ocurre es que ellos fueron los primeros engañados y las consecuencias en sus filas serán catastróficas.

Ellos no querrán ser de los «rojos», pero tampoco ordenanzas del mando Nazi o de Mussolini y aquí está el callejón sin salida.

¿Consecuencias de todo esto? Una guerra intestina entre ellos y con ello no perderá nada; muy lamentable ha de ser si esto ocurre, que en esta clase de luchas caigan algunos hermanos nuestros si esto ha de ser el mal menor, nos tendríamos que felicitar después de llorar la pérdida de ellos.

Los invasores ya no hacen caso a los fascistas españoles porque ya han tenido muy buen cuidado de controlar todos los mandos y todo lo que a ellos les ha convenido y no hay que dudar de que la oficialidad fascista española no querrá soportar tales vejámenes porque ante todo son españoles y nuestra raza, según la historia, no toleró jamás una invasión.

Por estas razones, no tiene más remedio que derrumbarse el ejército y la retaguardia fascista, pero de una manera vertical y ruidosa y el triunfo será del pueblo antifascista pero para ello hay que tener en cuenta y siem-

pre en la memoria lo que dijo al comienzo de la guerra el entonces Ministro de Defensa Nacional, camaráda Prieto, que la victoria sería de quien mejor conservara su retaguardia, y ya que vemos que la de ellos se derrumba, afiancemos la nuestra para elevar más su vena moral y así no cabe duda se vencerá.

La resistencia es el factor principal para desmoralizar al enemigo, porque día que pasa es batalla que se le gana y de todo esto se deduce que no consiste en esta clase de guerras en más o menos territorio, sino en tener la moral muy elevada; luchar con idea, con fe en el y con la razón de todo esto y de otras cosas, tenemos más que ellos.

¿Que moral puede tener un ejército cuando lucha sin ideal y sin razón y sus mandos son unos hombres que no respetan sus palabras de honor?

Además ¿qué es lo que ellos quieren hacer con España? ¿Una colonia de Italia y de Alemania? ¿Una España como lo fué durante los siglos que la gobernó la monarquía? ¿Una España degenerada envilecida para que ellos la gobiernen al estilo de los borbones?

Ya no puede ser, porque la mayoría de los españoles que estamos con la República, no queremos retroceder a aquellos tiempos funestos de dictadura y opresión y lucharemos hasta conseguir una España digna de los hombres honrados.

Por una España regeneradora. Por una República que sea la antorcha de la democracia mundial.

Cuenca, 10 de Junio de 1938.

Manuel BEAMUD

A los suscriptores de «VIDA NUEVA»

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que a partir de esta fecha, pueden pasar por esta Administración a recoger los recibos de cuya suscripción es de dos pesetas al mes.

Cuenca 19 Julio 1938.

EL ADMINISTRADOR